

Quito, Enero / 3 de 1924.

Al Sr. Dr. Don

Remigio Romero León

Quinceo.

Papacito:

Como le telegrafí, no pude escribirle antes por que estuve fuera de Quito: en Sangolquí, El Quinche, Cotacollao y otros lugares de los alrededores de la ciudad. Ahora, terminada la gira, vuelvo a la normalidad del vivir, y me entrego a la santa obligación de escribirle.

Por fin van a pasarse las elecciones. El día de hoy ha sido tranquilo en esta. Cuanto al resto de la República, hasta este momento - las diez de la noche - sólo se sabe que ha habido desgracias en San Felipe, Pujilí - Prov. de León - y en Guano. En Esmeraldas ha triunfado Indorago. En los demás lugares, Córdova ha sido impuesto. Parece que todos cuatro días ocurrirá idéntica par. Dios lo quiera, para bien de todos. -

Le enciayo dos recortes: uno del "Comercio" aparecido hoy y otro del "Día" en que está una notita sobre mi y mi "Elegía del terremoto". Ha producido una admiración general en Quito y en Guayaquil - como tendrá ocasión de ver en el "Telégrafo" y en el "Guante," especialmente. El día que se publicó la composición, los telegramas que recibí fueron numerosos. La Cour Raja, presidida por Robalino Divila y por la Sra Espinosa Palacios, me puso un honorífico telegrama desde Machachi, anunciándome que me visitarían al regresar a Quito. En fin, estoy contento, muy contento, del éxito enorme que han tenido mis versos, por los que unos me declaran un alto valor intelectual y otros me llaman el primero entre los poetas. Desearía que Rapha haga reproducir "Elegía" y artículos económicos en "La Crónica". Albornoz me quiere, y ha de acceder a mi deseo. Así verán mis enemigos de allí que, si no sale el centro de la poesía de Cuenca, me deben a mi en gran parte. Esto

no es orgullo: es un medio de demostrar que, por más que me envidien, todavía hay gentes que saben apreciar mi esfuerzo. No sé aun quién sea el que suscribe Juan de Cavia. Cuando lo averigüe, se lo contaré.

Por lo demás, estoy un poquito molesto con María. Hace tres meses que no recibo cartas de J. Guil. Acaso enfermó; acaso salió la familia. Pero, en todo caso, debían comunicarme lo que pasó. Quiera Dios que todo se arregle bien.

A Rapha, María, Magdalena y Luis, dídeles que les escribiré el jueves. Ahora tengo recargo de trabajo, con motivo de la situación.

Bendígame con el afecto dulce de siempre y crea que cada día, cada hora, cada minuto, nos encontramos. Ud y yo - en los corazones de nuestra Marianita y de la madreita que moran en los cielos.

Hasta el jueves, papacito.

En Remigio